

LA TEMPORADA QUE SE NOS VIENE ENCIMA



frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona, con un contrato de un año, cuya deseable prórroga significaría que a esta excelente persona se le acaban, por fin, los disgustos que tan inmerecidamente le han venido dando sus últimos empleos.

Al frente de la gestión de las dos principales orquestas, la Nacional y la del Ente Público, tenemos ahora a dos de los más destacados compositores españoles del momento: Tomás Marco, nombrado hace nada gerente de la Nacional, y Miguel Ángel Coria, actual delegado de la Sinfónica de RTVE. Que ambos tienen conocimiento sobrado del tema se da por descontado; de la capacidad organizativa de Tomás Marco se tienen abundantes pruebas, dada su larga trayectoria anterior en Radio Nacional. La muy reciente incorporación de ambos a sus respectivos cargos hace que no se les pueda atribuir casi nada de la programación de las orquestas para la próxima temporada. Cabe advertir la influencia de Coria en la inclusión en el programa de la RTVE de un concierto dedicado por entero a Mompou, que parece iniciar una política de dedicar todos los años por lo menos un monográfico a un autor español de importancia. En cuanto a la Nacional, hay que destacar la actuación de López Cobos a mediados de octubre, con «La condenación de Fausto». También, los retornos de Celibidache, con la Filarmonía de Munich; de la English Chamber Orchestra, en el ciclo «grande» y en el de cámara, y de Frühbeck, que se ha ido a traer la orquesta del Japón: la Yomiuri Symphony Orchestra. También se presentará, por segunda vez por la Nacional, la ingente «Octava» de Mahler, pero dirigida por Ahrnonovich, así que vaya usted a saber. ■

POP: NADA DE DESENCANTO

Agustín Tena

EL año que viene aparecerán más grupos de rock (*new wave*, *tecno-pop*, neorrománticos: lo que venga) que el año pasado.

16 triunfo

Cada vez habrá —en este campo— menos retraso respecto a las corrientes anglosajonas: es posible, incluso, que en algún caso nos adelantemos, y hasta es probable que ya nos hayamos adelantado. El ejemplo musical debería ser extensible a otras disciplinas, pero el cine se refugia sin pudor en el costumbrismo desencantado, de momento; para compensar, las plásticas celebran en alegre bullicio moderno las posibilidades del *pop* y el expresionismo abstracto. Mientras, la literatura joven busca su identidad con más ahínco que los cineastas y menos que los músicos, y tropieza con el mal estilo de ciertas disidencias. En este contexto, y como ha quedado insinuado, los músicos de aquí que harán trabajos valiosos serán muy jóvenes, dentro de la corriente de regeneración sensorial que atañe a toda sociedad recién salida de tenebrosos periodos. Ahí van a estar, por ejemplo, sin duda, los precoces y avispados *Pegamoides*, que van a dar guerra por lo menos durante un lustro (si no cometen la torpeza de disolverse, que no creo). Hay otro buen grupo, *Zombies*, mas alguna turbulencia eléctrica les tiene laxos. Esas cosas pasan. En todo caso, en ambas formaciones la edad media apenas supera los veintiún años, como ocurre en otros grupos recientes y apreciables (*UA*, *Esclarecidos*, *Línea Vienesa*...). Es decir: nada de desencanto.

Respecto a otros ámbitos musicales, no tan avanzados, la predicción es menos arriesgada: suele bastar con echar una ojeada a las listas de ventas inglesas y americanas. Si el sistema funciona una vez más, las emisoras de radio programarán más y más *medleys* o versiones de temas famosos fundidos, destinados en principio a las discotecas. Aquí, como adelanto, ya han sonado mucho esas *Stars on 45* (con temas de los Beatles, sobre todo) y alguna compilación de temas nacionales de los sesenta. Si no me equivoco, tendremos que soportar ejemplos similares incluso con versiones *disco* de los grandes clásicos, y hasta algún *medley* con los *hits* del *punk-rock*. En general, este furor antologizador no hace sino banalizar las versiones originales, y por otra parte es síntoma de una tendencia masiva hacia la nostalgia que ya se había manifestado.

En Inglaterra se espera una eclosión del nuevo *soul* blanco (*Dexy's Midnight Runners*, etc.), y no parece probable que remita la fiebre por el *reggae*. Nadie sabe, en cambio, en qué pueden derivar los estilos *techo* y/o neorromántico. En Estados Unidos sigue de moda la *salsa*, y resurgen las llamadas *bandas de garaje*, un claro antecedente del *punk* que dio algún fruto en los sesenta. En esta línea, los grupos más sobresalientes son los aquí inéditos *Chesterfield Kings* y *Slickee Boys*.

Parece inútil reseñar que, en nuestro país, nadie prevee una decadencia de los cantautores blandos modelo Iglesias o Perales, que seguirán conmoviendo a las familias sencillas. Mucho tiempo pasará hasta que tales intérpretes se planteen la deserción del paraíso del tópico, pero la alegría y la paralela seriedad artística de los más jóvenes es consoladora. Sólo falta el apoyo de las casas de discos, que no es poca cosa. ■

CINE

UNA CARTELERA RACIONADA

Diego Galán

NO es fácil hacer previsiones sobre la cartelera cinematográfica española de la próxima temporada. Aunque lógicamente se sabe que las multinacionales tratarán de prolongar aquí el éxito de otros países (dado, sobre todo que en España, según dicen, obtienen los mejores beneficios), la política artesanal de los distribuidores locales no ofrece siempre los medios para ello. Los norteamericanos tienen previstas las fechas de estreno de sus películas en todas las capitales europeas salvo las españolas; aquí deben convencer a cada distribuidor, título a título. De cualquier forma, veremos la película de George Lukas y Steven Spielberg. *En busca del arco perdido*, que se anuncia como el gran espectáculo de la temporada y el nuevo Travolta, dirigido en esta ocasión por Brian de Palma (*Blow out*) y la película que sobre Popeye ha dirigido nada menos que Robert Altman. Acabaremos viéndolo todo porque, con sus peculiaridades, el cine español sigue estando controlado por los norteamericanos. Ellos protestarán mucho por cualquier motivo, pero aquí nos tienen sumisos y confiados. En ocasiones, claro está, tienen razón: los exhibidores y distribuidores españoles son maniáticos. Han conseguido, por ejemplo que, salvo *El cartero siempre llama dos veces* no hayamos visto aún ninguna película de las que se presentaron (y premiaron) en el último festival de Cannes, celebrado, como se sabe, el pasado mayo. Un año se ha tardado también en que conociéramos la película de Louis Malle *Atlantic City USA* que se premió en Venecia el año pasado. Y no se han molestado jamás en mostrarnos las mejores películas canadienses, australianas o de países del Este que, con frecuencia, hacen furor en los festivales internacionales.

Hay que deducir, pues, los próximos estrenos por la publicidad publi-

Octubre 1981